



y así gradualmente los cuerpos celestes, los fenómenos de la luz y del viento, y todo lo demás. El espíritu, voz de Dios, con la noche (*baavi*) engendró á Eon y Protogeno, primeros hombres que produjeron á los *Genos*, habitantes de la Fenicia, quienes se propagaron por parejas, dando á luz á los maestros de las diversas industrias terrestres, honrados con culto divino.

Procedente asimismo del Asia, se había extendido mucho al rededor del Mediterráneo la doctrina de los espíritus, asociada con la teología, la antropología, y frecuentemente con la cosmogonía, explicándose por ella la misteriosa armonía del universo, en que la parte principal debe sostener al mundo intelectual. Para llenar, pues, el inmenso espacio que hay entre el creador y el hombre, suponían una serie decreciente de seres, y la continua manifestación de Dios, á quien lo busca, bajo nombres y formas diferentes.

En Egipto, según lo que se descubre al través del velo de Isis misteriosa, *Amonra*, Dios oculto, oscuridad desconocida, hizo salir de sí con su palabra un ser femenino *Neith*, el cual, fecundado por él, produjo á *Cnef*, demiurgo ó poder criador. Despide éste de la boca un huevo, ó sea la materia del universo, que contiene en sí el agente divino, la inteligencia ordenadora, *Fta*. De éste y de *Butó*, la gran madre, nació *Fré*, ó el sol y su compañera *Tife* (*Urania*).

Aquí también se dividen las emanaciones divinas en tres grados sucesivos, el primero de ocho, el segundo de doce, el tercero de diez ó de trescientos sesenta y cinco dioses. Entre éstos es notable *Tot* ó *Hermes*, conocido bajo forma terrestre y celeste; *Trismegisto* como Dios, y como hombre redentor y revelador de los misterios y de la ciencia á la degenerada estirpe humana, á la cual educó por medio de Osiris y de Isis, á fin de hacerla digna de subir al cielo (1).

(1) Además de las columnas en que escribió su ciencia, compuso *Tot* veinte mil, y hay quien dice treinta y seis mil libros, algunos de los cuales nos quedan, inventados entonces probablemente por los neoplatónicos, y el más célebre es el *Poemander*, ó de la na-

Tifon era genio del mal, confundido con la materia, y contra el cual se invocaban los genios tutelares de cada día del año, que formaban la tercera serie de divinidades. El oficio de estos demonios era mantener las correspondencias entre los dos mundos.

Todos estos sistemas encontraban partidarios, y como se había hecho general la necesidad de elevar las creencias más allá de los límites del mundo sensible, eran preferidos á la mitología griega, en la cual el genio estético de los helenos había cambiado poéticamente cuanto había deducido del Asia, y sepultado el misticismo bajo las formas y las tradiciones. El intento de los gnósticos era desembarazar aquello de esto, y á la filosofía de cuanto contenía contrario á los dogmas, y á pesar de que veneraban la superioridad de las doctrinas evangélicas, no las aceptaban en su sencilla pureza; é incapaces de conocer el mérito de aquella confianza positiva, por cuyo medio se adquiere la solución de los problemas más importantes á la moralidad humana, supusieron que les era necesaria una organización filosófica, debiendo ser una la ciencia descubierta á todos (*exotérica*) y otra la reservada á pocos (*esotérica*). Mientras que la teosofía cristiana, reconociendo la fe como un hecho, resuelve las cuestiones por la autoridad divina, de suerte que no discute el fondo de las doctrinas, sino sólo comprueba su promulgación y concordancia con los textos y los legítimos intérpretes, el gnosticismo sustituye ó asocia á la revelación auténtica las revelaciones particulares, y en algún modo naturales; aspira á alcanzar con las fuerzas propias una altura inaccesible á la razón y no revelada á la fe, y pretende carácter y autoridad de inspiración para sus místicas intenciones, por cuyo medio resuelve los más elevados problemas, como el origen del mal, la creación, la redención, y las relaciones entre el mundo intelectual y el moral.

Bajo tal aspecto, el gnosticismo es la herejía más general, y se reprodujo en Asia y en Europa á cada momento, ya en la escuela reno-

turalidad de las cosas. Otros salieron después con su nombre, relativos especialmente á la alquimia.



vada de Pitágoras y de Platon, ya en las trascendentales del siglo XVI, que asociaban á su misticismo la alquimia, la astrología y la magia.

Algunos gnósticos conculcaban enteramente las doctrinas apostólicas; otros decían haber descubierto en ellas por medios secretos la verdad, debajo de la capa imperfecta y corrompida con que se presenta al vulgo; y otros, en fin, veneraban los libros canónicos, reservándose, no obstante, interpretarlos de diversa manera que la Iglesia. La mayor parte eran hombres científicos y ricos de la Siria y del Egipto, que abandonando al vulgo y á los pobres las prácticas humildes del Evangelio, presumían que les estaba reservado el conocimiento profundo de los misterios, y querían sobrepasar al cristianismo en profundidad mística. Estaban de acuerdo en la distinción que hacían de un mundo superior, de pura luz é inmortal felicidad, y otro de tinieblas, miserias y muerte. Según ellos, hay un sér infinito, invisible, padre desconocido, abismo de noche inmensa, como el *Bram* indio y el *Piromis* egipcio, el cual, no pudiendo permanecer inactivo, se difunde en emanaciones.

Las emanaciones superiores, no creadas, pero emitidas por el abismo eterno, y participes de los atributos de la ciencia divina, se llaman eones ó entes, diferentes en número y distribuidos en clases de á siete, ocho ó doce, conforme á los números simbólicos que encontramos en casi todas las teogonías y cosmogonías; y juntamente con la sustancia forman el *pleromo*, ó sea la plenitud de la inteligencia. Conforme se apartan de la fuente, se disminuyen sus perfecciones, hasta la última emanación del *pleromo*, que es el *Demiurgo*, equilibrio de luz y de ignorancia, de fuerza y de debilidad, el cual, sin orden ni concurso del Padre desconocido, produjo este mundo, cosa tan desordenada y viciosa, que nunca pudiera creerse obra de Dios.

Aquí se hallan colocadas almas embarazadas con la materia, ya porque éste fuese el capricho del *Demiurgo*, ó bien que las degradase un delito primitivo. No podía degenerar el *Demiurgo*, sino que fué menester que una de las fuerzas sublimes del *pleromo*, el

pensamiento divino, la inteligencia, el espíritu, descendiese personalmente hasta el último grado de la creación para volver al hombre al *pleromo*. Este es el Cristo, que reforma el proyecto defectuoso del *Demiurgo*, y aniquila la creación.

Mas como la materia, sin embargo, es mala, Cristo no vistió más que sus formas, y mientras que la religión natural y la mosaica son obra de Jehová, *Demiurgo* malo, el Evangelio al contrario expresa la inteligencia del Padre desconocido.

Conforme á tales opiniones, hubieran podido trazar una historia de la humanidad en dos épocas, en la primera de las cuales siguió la ley del *Demiurgo*, y en la segunda la de Dios. Los hombres mismos están divididos en tres clases, según el principio de vida que domina en ellos: los úlicos, cuyo principio es la materia, sometidos al mundo inferior; los pneumáticos, los cuales, según el espíritu, anhelan volver á entrar en el *pleromo*; y los psíquicos, los que solamente se elevan hasta el *Demiurgo*, á quien corresponde el alma, que no es ni materia ni espíritu. Psíquicos eran los hebreos, sometidos al *demiurgo* Jehová; úlicos los paganos, dedicados á la vida inferior, y pneumáticos los verdaderos cristianos (1).

¿A qué, pues, está destinado el género humano? A elevarse de la vida úlica y de la psíquica á la espiritual ó divina. El principio úlico está sujeto á la muerte, y acaso los que lo profesaron toda la vida caerán en la nada: los psíquicos obtendrán las recompensas imperfectas que puede distribuir el *Demiurgo*, y se concederá á los pneumáticos volver á entrar en el *pleromo* eterno.

En este punto están de acuerdo los gnósticos; pero abandonados al alucinamiento de la razón propia, no es de admirar que se descompusieran en más de cincuenta sectas, cada una con obispos y asambleas, doctores, milagros y evangelios, porque si el hombre puede elevarse á los dogmas de la existencia y de la unidad de Dios, se le presentan mil cuestiones cuando medita sobre la naturaleza del ser ne-

(1) Teoría especial desarrollada por Valentin.



cesario, sobre los atributos que no se derivan inmediatamente de su perfeccion suprema, sobre las sustancias emanadas de él, los diversos órdenes de espíritus superiores ó inferiores, el estado primitivo del mundo, los tipos universales de las ideas, y la realidad ó la ilusion y la transformacion de las cosas. De aquí procede la innumerable subdivision de los gnósticos, porque los hombres de imaginacion con dificultad se dejan guiar por otra cosa más que por sus propias ideas; pero éste desmenuzamiento fué causa de que en la Iglesia se introdujese un cúmulo de ficciones metafísicas, demasiado semejantes á la mitología científica y á la teología poética de los indios, de los persas y de los cabalísticos.

Pero según que se aproximaban á las máximas egipcias ó á las persas, pueden dividirse en dos familias principales: panteístas, como fueron Apéles, Valentin, Carpócrates y Epifanio, y dualistas, como Saturnino, Bardesanes y Basílides (1).

Saturnino, que vivió en Antioquia en tiempo de Adriano, parece que también consideraba eterno á Satanás, principio del mal, espíritu y materia juntamente. ¿Pero cuál de estos dos elementos precedió al otro? Bardesanes de Edesa, de la época de Marco Aurelio, responde que la materia se encontraba desde el principio en el mal, y que Satanás era una manifestacion espiritual de aquélla. Así como el abismo del bien engendró la inteligencia, y por ella una serie de emanaciones de diverso aspecto, así el abismo del mal, esto es, la materia, engendró á Satanás, y por él una serie de emanaciones análogas, en hostil correspondencia con las primeras, de tal manera que el universo era la manifestacion de un doble arcano (2). Sostuvo Bardesanes sus doctrinas con

(1) Al presentarnos Matter la *Historia del gnosticismo*, no supo sustraerse á esa admiracion que nos hace encontrar bellos é importantes los puntos en que fijamos nuestra atencion larga y profundamente.

(2) Bardesanes, por informes de los embajadores enviados de la India al imperio, escribió *Comentarios* sobre la India, de los cuales nos quedan fragmentos. Pudo deducir esta doctrina de la de Capila, según la cual la materia *Prakriti* engendraba la inteligencia, y por ella principiaba á manifestarse.

firmeza, y amenazado en nombre del emperador Vero, respondió: «No temo la muerte, de que no me libraría, aunque cediese ante el emperador.» Compuso igualmente ciento cincuenta himnos, elogiados por su expresion poética no ménos que por su adecuada melodía, con los cuales insinuaba la parte exterior de la gnosis.

Le ocupó principalmente la cuestion del destino, esto es, si las cosas mundanas son gobernadas por decretos inmutables, sin que los votos ó los esfuerzos humanos varíen la fuerza ciega que los dictó. Aun cuando honraba á Dios con el hermoso nombre de padre, suponiendo sin embargo que el mundo no habia sido inmediatamente creado por éste, no podia confiarle su gobierno. «Todo puede hacerse, decia, con el beneplácito de Dios; nada puede evitarse de lo que él quiera, porque ninguno basta á oponerse á su voluntad. Si alguno puede resistirle, es por bondad suya, que concede á cada uno lo que es propio de su naturaleza y de su independiente voluntad.» Así intentaba conciliar el libre albedrío con la astrología, suponiendo que solamente el hombre exterior estaba sujeto á la accion fatal, permaneciendo libre en cuanto se refiere á la vida racional.

Basílides, sirio también y maestro en Alejandria, suponiendo la eternidad de los dos principios, añade que enamoradas de la luz las emanaciones del espíritu de las tinieblas, se elevan hasta el seno del pleromo; al contrario de los otros gnósticos, quienes opinan que el pleromo está sumergido en el imperio de las tinieblas, trabajando de muy diferente manera para resolver el problema que más atormentó siempre al espíritu humano, la misteriosa combinacion del bien y del mal, unida originariamente á la eficacia del bien: la coexistencia del mal moral con un Dios buenó. A la manera egipcia, estaba compuesto su pleromo de trescientas sesenta y cinco inteligencias, que se expresaban con la voz ΑΒΡΑΞΕ , que fué el simbolo y el signo de reconocimiento entre sus alumnos.

No exageraba Basílides, como otros, los males de esta vida; antes por el contrario, viendo en ella una manifestacion de las ideas divinas,



decia: «Cualquiera cosa haría antes que acusar á la Providencia;» presentaba de ella una definicion ingeniosa, como el poder que conduce las cosas á desarrollar las fuerzas que naturalmente encierran (1), y consideraba la redencion como un medio de aquella providencia para guiar al género humano hácia un estado superior al que naturalmente podia alcanzar. Considera los males que ve en la tierra como una prueba, ó una expiacion, afirmando que las dudas producidas por nuestra ignorancia se disiparian si pudiésemos ver la analogía de las causas y de los efectos.

Favorece á su sistema la doctrina de la tempesticosis, modificada como acostumbraban los gnósticos, y extendida á las naciones enteras y á explicar el grado de su civilizacion.

En atencion también á que en la dualidad, cuanto existe no son más que formas del sér bueno ó malvado, recae aquella en el panteísmo, al cual camina derecho Valentin, concibiendo la materia como una emanacion más grosera, una forma del espíritu, ó una ilusion. Este egipcio, el más famoso entre los gnósticos, suponía una serie de eones, el primero de los cuales llamado preexistente (πρῶτον) profundidad inefable (βίβλος) (2), habiendo permanecido mucho tiempo desconocido en reposo con *Enoia* (imaginacion), engendró con ella á *Nous* (entendimiento) parecido á él, el cual llegó á ser padre de todos los seres, y aún siendo unigénito tenía por hermana á *Aletheia* (la verdad). Las dos parejas formaron un cuadrado, que es el fundamento de las cosas universales. *Nous* engendró los otros dos eones *Logos* y *Zoe* (verbo y vida); y éstos á *Antropos* y *Ecclesia* (hombre y sociedad); los dos primeros produjeron cinco nuevas parejas de eones, todos los cuales constituían el pleromo, y están figurados en los treinta años que vivió Cristo desconocido. Quedó completo el pleromo con la nueva pareja

(1) Clem. Alej.: *Stromat.*, lib. IV.

(2) IRENEO, *Adversus haeres.*, lib. I, c. 4.—TEODORETO, *Haeret.*, fab. I, c. 7.—Siempre y en todas partes se encuentran las mismas ideas fundamentales; esto es, de la eternidad y de la incomprendibilidad del Ente supremo, es el *Zervane-Akerenc*, el *Ensof*.

de Cristo y el Espíritu Santo, habiendo sido criados en la misma época muchos ángeles de la misma naturaleza.

Si prescindimos de este lenguaje místico, vemos en esta doctrina que la materia procede del espíritu, luminosa si éste se sonríe, acuosa si llora, opaca si se aflige, por lo cual no es más que una forma del alma, sutilizada por la alegría, y condensada por la tristeza. El mal es una falsa direccion del bien que nace de la oposicion entre el deseo de los eones de unirse al gran abismo, y la impotencia de conseguirlo. «Sois inmortales desde el principio (decia á sus discípulos); sois los hijos de la vida eterna; os habeis atraído la muerte para vencerla, destruirla y extinguirla en vosotros y para vosotros, y si disolveis el mundo de la materia sin dsjaros [disolver en él, seréis los señores de lo eredo, y dominaréis sobre todo lo que ha sido hecho para perecer (1).

La idea fundamental de la doctrina valentiniana es la de la ortodoxia más pura, es decir, que por la redencion y el cristianismo todos los seres espirituales deben volver á la condicion primitiva, y el último dogma de Valentin es también el mismo de los ortodoxos, esto es, que el presente orden de cosas cesará cuando se haya verificado enteramente en la tierra el fin de la redencion; entónces brotará el fuego que está esparcido y latente en el mundo, y destruirá hasta la escoria de la materia, último refugio del mal (2). Entónces los espíritus habiendo llegado á su perfecta madurez, ascenderán al pleromo á gozar en él todas las delicias de una union íntima con sus compañeras, como Jesús que allí se unirá con su *Syzygos*, Sofia-Achamot (3).

(1) Clem. Alej.: *Stromat.*, lib. IV, p. 508.

(2) Aquí se acerca Valentin á Zoroastro, según el cual los torrentes de metales purifican el mal, á los demonios y á Arimanes (*Bundehese*, XXXI, 416 ed. de Anquetil).

(3) Valentin no admite un principio eterno, diferenciando en esto de Basílides, que seguía las doctrinas persas, y aproximándose más bien á las doctrinas griegas respecto del $\omega\lambda\gamma$. Admitía una materia informe, privada de todo elemento de vida divina, y por consecuencia no teniendo nada de real. No obstante, como debe penetrar la vida divina en el principio tolo lo que existe, y la materia resiste toda accion de la divi-